

PRESENTACIÓN

Tal y como se ha puesto de manifiesto en trabajos recientemente publicados, la muerte se impone como tema de investigación a partir de los años sesenta, período de grandes cambios en la sociedad occidental como consecuencia de las decisivas transformaciones culturales que por entonces experimenta. Historiadores, sociólogos, arqueólogos, antropólogos, psicólogos y otros especialistas en el campo de las ciencias humanas se sintieron paulatinamente atraídos por un tema que, a fuerza de ser ocultado, ganaba un inesperado protagonismo. Fruto de ese inusitado interés fue una inflación de publicaciones a lo largo de las décadas siguientes, en las que se abordaba el análisis de los diversos aspectos relacionados con el fin de la existencia humana. En todos ellos había una coincidencia a la hora de justificar el motivo de la elección temática: el cambio de actitud que con respecto a la muerte se observaba en el hombre occidental desde la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo de los primeros cincuenta años del XX; un cambio que P. Chaunu sintetizó en una frase afortunada: *“Une bien curieuse aventure nous est arrivée, hier. Nous avons oublié que nous devons mourir”*. En efecto, la muerte se había ido convirtiendo de forma imperceptible pero firme, en un tema obscuro, vergonzoso y de mal gusto, en suma, en un tabú al que se rehuía aludir. Las razones del cambio las cifraba L. V. Thomas en tres características emblemáticas de nuestra época; el individualismo exacerbado, la civilización alienante y el progreso desenfrenado de la técnica, que provocaron la aparición de una filosofía de la felicidad que –en palabras de A. Barrau– sobrevaloraba la juventud, el vigor físico, la vitalidad, la hermosura y la salud, al tiempo que proscribía la imagen del envejecimiento y la muerte.

Galicia tuvo un gran protagonismo en la introducción de los estudios históricos acerca de las actitudes ante la muerte. Si en un principio éstos se concentraron sobre la Edad Moderna, pronto los especialistas en Historia Medieval iniciaron una fecunda línea de investigación en este terreno al que inmediatamente llegaron destacadas aportaciones

desde la Historia del Arte, la Prehistoria y la Antigüedad, la Historia Contemporánea, así como de la Geografía, la Antropología y otros campos pertenecientes al ámbito de las ciencias humanas, que han ido viendo la luz en diferentes publicaciones a lo largo de los últimos años, fiel manifestación del gran atractivo que en nuestros días continúa gozando el tema de la muerte para la comunidad científica. También constituye una buena prueba de esta circunstancia la excelente acogida que ha tenido entre sus miembros la invitación a participar en este número de SEMATA, que, tal y como deseábamos, ha superado en aceptación el ámbito de nuestra Facultad. Ello nos ha permitido estructurar un volumen muy completo, en el que un total de veinticuatro colaboraciones marcan una evolución lineal de la muerte en Galicia desde la Prehistoria a nuestros días.

La primera parte abarca desde la época megalítica a la Edad Media, con un total de nueve trabajos que tocan el tema tanto desde la óptica arqueológica, como desde el análisis iconográfico, documental y visionario.

El bloque correspondiente a la Edad Moderna, con seis aportaciones, ofrece un fascículo de investigaciones en que se abordan la evolución del ritual fúnebre, el impacto y las causas de las crisis demográficas, las vías de formación y difusión –bibliográficas y artísticas– del modelo de buena muerte cristiana y un interesante acercamiento al arte funerario del Barroco.

Finalmente, se cierra el volumen con nueve artículos que se encuadran en la Época Contemporánea, ofreciéndonos una perspectiva no sólo histórica y artística en sentido estricto, cuanto también desde la óptica antropológica, de la comunicación o del análisis sociológico.

Estamos, pues, ante un conjunto rico y equilibrado, y, en nuestra opinión, de gran interés, que colmará las expectativas de los lectores, tanto del especialista como del no versado en la materia, ya que se ofrece un amplio y diverso enfoque de lo que ha supuesto y supone actualmente la muerte en la vida de los gallegos. Un volumen, en fin, que se inicia con el Megalitismo, como primera muestra de la arquitectura funeraria en nuestra tierra, y se extiende hasta los cambios acaecidos en los últimos años en los que la tradición va siendo suplantada por una nueva realidad funeraria, de la que los nuevos tanatorios son su principal paradigma.

ANTÓN A. RODRÍGUEZ CASAL Y DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO
Santiago de Compostela, septiembre de 2005